

Los Pollitos de Laura

Por **Marsha Remboldt**

LAURA estaba en el subsuelo de la casa observando los cinco pollitos que la mamá acababa de traerle.

-¡Laura! -oyó que la mamá la llamaba-. Laura, la cena está lista. Ven a lavarte las manos.

Laura subió por la escalera que llevaba a la cocina.

-¿Te gustan los pollitos, querida? -le preguntó sonriente la mamá.

-Era lo que yo siempre había querido, mamá. ¡Son tan bonitos! - exclamó Laura.

--Tienes que tener mucho cuidado en una cosa -le advirtió la mamá-. No debes sacarlos mucho tiempo de la incubadora. No es bueno tocar mucho los pollitos. Pueden morir. Tenemos que ser cuidadosos con los pollitos como lo somos con tu hermanito.

-Oh sí, mamá. No quiero hacerles daño.

Cuando la puerta se abrió y entró el papá, Laura corrió a sus brazos.

-Me alegro de que llegaste. Ven a ver mis bebés.

Después de la cena, Laura y el papá pasaron al subsuelo a ver los pollitos.

-¡Son tan suavечitos! quiero tenerlos para siempre.

Pronto llegó la hora de ir a dormir, y la mamá la llamó para que subiera. Laura se despidió de los pollitos y subió con el papá a la cocina.

A la mañana siguiente casi no pudo vestirse en su apuro por ir con su mamá a dar de comer a los pollitos. Y no quería dejarlos cuando la mamá la llamó a desayunar.

-Hoy tengo que ir a la proveeduría, Laura -le dijo la mamá-. La Sra. Allende se quedará contigo y con tu hermanito hasta que yo vuelva. No quiero que juegues con los pollitos. No los toques mientras yo no estoy. Por favor, ni siquiera vayas al subsuelo.

-Pero, mamá... -comenzó Laura.

-No, Laura. No te acerques a ellos mientras no estoy aquí.

Laura prometió hacerlo y fue a su cuarto para jugar con las muñecas. Pero poco después de que la madre había salido, la Sra. Allende la llamó:

-Laura, tu amiga Debbie vino a jugar contigo.

Cuando Laura salió de su cuarto pensó en cuán lindo sería mostrarle a Debbie los pollitos. Pero cuando recordó lo que la madre le había dicho, se detuvo.

"Mejor espera hasta que tu mamá vuelva" le susurró una voz que ella sabía que era la forma como Jesús le hablaba.

"Oh, tú se los puedes mostrar. Tu mamá nunca se enterará", le susurró otra voz. Laura se dio cuenta de que ésa era la voz de Satanás.

Entonces salió corriendo de la sala hacia la puerta de atrás para recibir a su amiga Debbie.

-juguemos a la casita allá debajo de los árboles -sugirió Debbie.

Y las dos niñas comenzaron a jugar a las muñecas en el patio de atrás.

-Ayer mamá me compró unos pollitos -le dijo Laura a su amiga-. Los tenemos en una incubadora en el subsuelo.

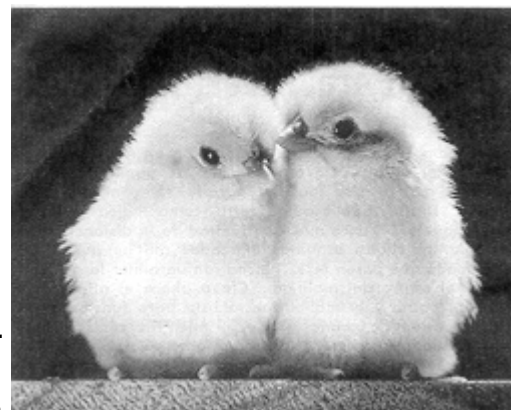
-¿Qué es una incubadora? -preguntó Debbie.

-Es una caja que tiene calefacción para que los pollitos se mantengan calientes. Si se enfrían, mueren - explicó Laura.

-¿Puedo verlos? -preguntó Debbie.

-Bueno, quizás -dudó Laura-. Podemos echarles una mirada. Cuando mamá vuelva quizás nos permita tenerlos un ratito en la mano.

Las dos niñas corrieron al subsuelo.



-¡Oh! -exclamó Debbie-. ¡Qué bonitos! ¿Puedo tener uno?

-Mejor que no. Bueno... por un ratito -dijo Laura y extendió la mano para tomar uno.

Antes de mucho las niñas habían sacado los cinco pollitos. Los acariciaron repetidas veces. No los habían tenido mucho rato cuando oyeron que la mamá de Laura había llegado, y comenzaba a bajar la escalera.

-Laura -dijo la mamá con mucha firmeza-, te dije que no bajaras. Me has desobedecido. Ve inmediatamente a tu cuarto; y tú, Debbie, quizás podrás volver mañana.

Debbie se fue a la casa, y Laura se dirigió lentamente a su cuarto mientras la madre colocaba de nuevo los pollitos dentro de la incubadora. Luego la mamá fue a hablar con Laura.

-Perdóname, mamá sollozó Laura cuando la mamá entró en el cuarto.

-Estoy triste, Laura. Triste porque mi hijita me desobedeció. Hay alguien más que también está triste.

-Yo sé, mamá. Jesús está triste. Quiero pedirle perdón por haber sido desobediente.

La mamá y Laura se arrodillaron al lado de la cama, y Laura le pidió a Jesús que la perdonara. Después de una pausa añadió: "Querido Jesús, te ruego también que no permitas que todos los pollitos mueran porque yo fui desobediente".

Después de un rato la mamá llevó a Laura al subsuelo para ver los pollitos. Tres de ellos andaban de un lado para otro, pero dos estaban inmóviles.

La mamá rodeó con sus brazos a Laura y le dijo:

-Temo que sólo tres de los pollitos se harán grandes, Laura. Dos deben haber sido lastimados o se habrán enfriado mucho cuando tú y Debbie jugaron con ellos.

Laura no pudo contener las lágrimas. Por su desobediencia, dos de los pollitos murieron.

-Mamá -dijo con una voz que apenas se oía-, nunca más te desobedeceré, y ahora mismo quiero agradecer a Jesús porque oyó mi oración.